

Claves del Sistema Internacional y el lugar de la Argentina

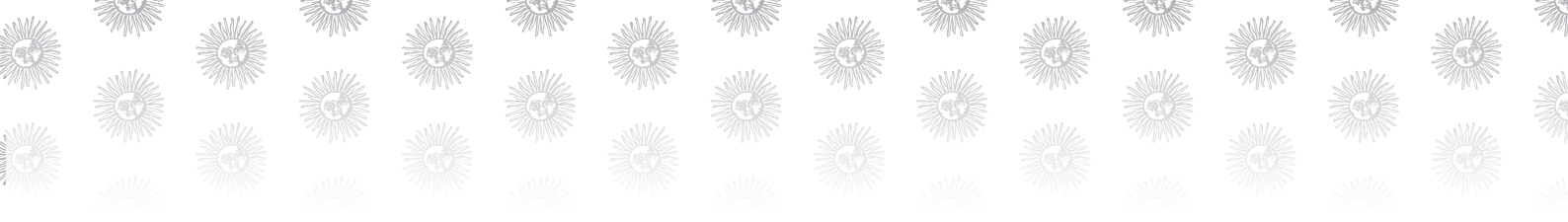
Jornadas de Reflexión Política

“La CTA Autónoma en la
nueva etapa de la Argentina”

29 y 30 de Noviembre de 2023

Buenos Aires





La finalización de 2023 nos enfrenta con desafíos inconmensurables en la cambiante dinámica de la realidad internacional.

En este sucinto ejercicio narrativo, se intentan identificar algunas dimensiones del poder y tramas de conflictividad compleja que resulta pertinente monitorear de manera permanente a la luz de la imprescindible e ineludible reflexión nacional en torno a nuestros intereses nacionales.

En efecto, estamos cruzados por múltiples conflictos, de naturaleza diversa pero que, en muchos casos, permiten observar la trama de interrelaciones ligadas a la diversidad de intereses en juego por parte de las grandes potencias del sistema internacional.

Si se observa la dinámica de las relaciones de poder en el sistema internacional en función de diversas dimensiones que resultan relevantes a la hora de describir e intentar la difícil tarea de identificar y comprender el "sino de los tiempos contemporáneos", nos encontramos con desafíos que llevan la clave de lo insondablemente dilemático, de lo fragmentario, de lo incierto.

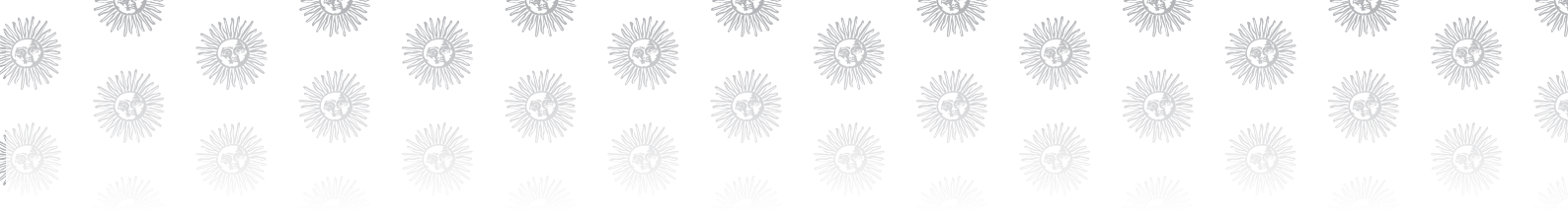
Desde la dinámica financiera del poder, se puede señalar el agravamiento de la delicada situación de volatilidad, incertidumbre y creciente aversión al riesgo por parte de los actores económicos de proyección global, ante el aumento de la conflictividad internacional expresada en las dinámicas de otras dimensiones del poder como la geoestratégica, muy influenciada por el escenario de creciente enfrentamiento entre diversas potencias capitalistas.

En este sentido, la decisión tomada por la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos en el último año, orientada fundamentalmente a una serie de correcciones alcistas de la tasa de interés de los instrumentos financieros de mediano y largo plazo, con el objetivo puesto en el abatimiento de la tasa de inflación creciente, constituye una de las dinámicas conflictivas que impactan en la estabilidad del orden financiero.

Asimismo, estas decisiones deben ser puestas en perspectiva de la inestable e impredecible evolución de la economía de los Estados Unidos y, por cierto, del resto de los países del sistema internacional, ya que tanto las dinámicas de funcionamiento de los mercados de oferta y demanda de bienes y servicios como los consolidados problemas en materia de logística, transporte y suministros que han impactado en el andamiaje de las cadenas globales de valor a partir del agravamiento de la situación pandémica en el bienio 2020-2021, siguen influyendo en las perspectivas de mayor debilidad sistémica y en las percepciones de los actores económicos. En este sentido, las estrategias de nuevos regionalismos a partir de las dinámicas logísticas impactadas por lo que se llama cadenas cortas regionales de valor (reshoring, nearshoring), pueden configurar un nuevo escenario de las disputas económicas, comerciales y financieras en el fragmentado orden mundial.

Por su parte, un factor adicional que impacta en la dimensión financiera del poder, es el creciente endeudamiento de países, empresas y familias, no sólo en las áreas más prósperas del





Norte hemisférico, sino en diversas regiones del Sur global. Estas tendencias se superponen con abiertas dinámicas especulativas que han caracterizado la evolución de los sectores de la actividad económica ligados a la denominada economía informacional, desde los mercados de monedas electrónicas y las cadenas de bloques (Blockchain, por su acepción en inglés), hasta el cambiante y caótico funcionamiento de los mercados financieros mundiales, que permite observar la gravitante capacidad de desestabilización que ostentan las llamadas empresas tecnológicas, desde Meta hasta Twitter, por citar sólo un par de casos de las configuraciones empresariales dominantes en el espacio geofinanciero occidental.

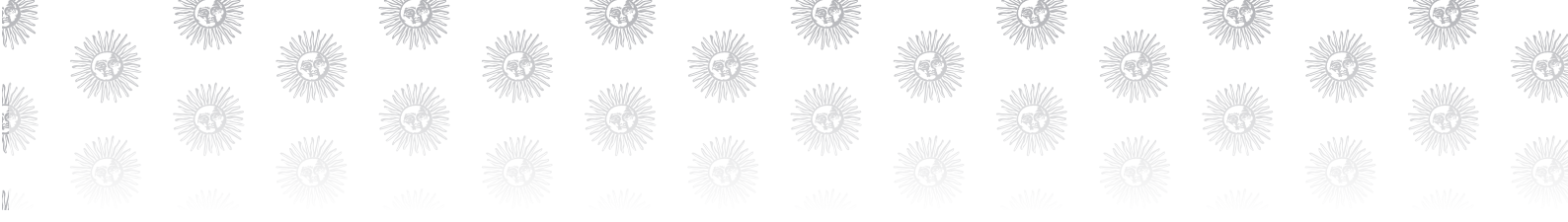
A su vez, la dimensión financiera está crecientemente impactada por el agravamiento del escenario de guerra entre Rusia y Ucrania, lo cual ha llevado al aumento persistente de los precios de alimentos y bienes energéticos, sometidos también a las dinámicas de la especulación financiera. En este orden de cosas, el conflicto bélico ruso ucraniano parece estar en una fase de estancamiento en los diversos frentes de batalla al tiempo que las presiones de los actores occidentales de la OTAN liderados por Estados Unidos, están cada vez más influidas por las dinámicas políticas internas que resisten la permanente canalización de recursos hacia Ucrania.

Sobre este panorama de enorme incertidumbre, se enanca el renovado conflicto entre Israel y Palestina, que estalló con una inusitada ferocidad luego de los “sorpresivos” ataques de la agrupación Hamas- que lidera el gobierno de la Franja de Gaza dentro de la comunidad palestina- el pasado 7 de octubre de 2023. Desde ese momento, la reacción israelí no se ha hecho esperar y ha implicado la puesta en escena de un desproporcionado uso de la fuerza militar que ha derivado en múltiples abusos a las normativas del derecho internacional humanitario y al derecho de la guerra. Simultáneamente, el atropello constante a los derechos humanos de la población civil palestina por parte de Israel, ha galvanizado una disputa diplomática en sordina entre diversos países de las comunidades árabe islámica y otros de Occidente sobre la imperiosa necesidad de ponerle fin al avance de este conflicto que amenaza con la generalización de un escenario bélico de imprevisibles consecuencias.

En este contexto, los mensajes de los principales organismos de crédito internacional, con el Fondo Monetario Internacional (FMI) a la cabeza, señalan periódicas alertas sobre la creciente probabilidad que el sistema económico global afronte un período de profundización de tendencias recesivas en la economía, cuando no directamente la configuración de un proceso de estancamiento económico persistente, como incluso lo sugieren los análisis de importantes jugadores del sistema financiero internacional.

Ahora, si se observa la dimensión económica-comercial en el sistema internacional, la evolución de la dinámica conflictiva expresada en el orden financiero impacta en cuestiones tan relevantes como la prospectiva de funcionamiento de indicadores de oferta y demanda de bienes y servicios, perspectivas de financiamiento para inversiones productivas y las tendencias comerciales regionales en el corto y mediano plazo.

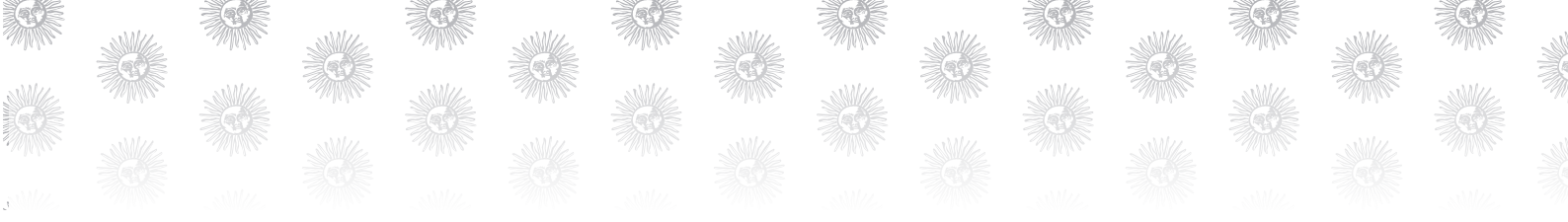




En efecto, si se pone el foco en la evolución de las relaciones comerciales económicas internacionales de los últimos años, se han observado dos grandes tendencias que pueden identificarse. Por un lado, el deterioro creciente de las perspectivas de crecimiento del comercio internacional, que ya era visible en el contexto de la realización de la última cumbre relevante de la Organización Mundial de Comercio (OMC) desarrollada en Argentina a fines de 2018. Por el otro, la mayor conflictividad comercial, materializada en el aumento de los contenciosos y diferendos comerciales; en ese plano, las disputas crecientes entre Estados Unidos y China, intensificadas desde la administración del ex Presidente Donald Trump, constituye un capítulo relevante en la configuración de las relaciones comerciales internacionales. En este aspecto, también deben identificarse las particulares situaciones de excepcionalidad que están ligadas al carácter estratégico de ciertos sectores como el de las telecomunicaciones, industria hidrocarbúfera, minerales críticos y fabricación de semiconductores, microchips y equipamiento tecnológico complejo, por citar algunos de los más significativos. Si se pone el foco en el desarrollo de la tecnología y los medios de proyección y despliegue del 5G, se puede auscultar la particular dinámica conflictiva que enfrenta a actores muy potentes de la economía de datos global como las chinas Huawei, Tencent y otras, o las estadounidenses Meta, Google o Twitter. Ciertamente, en este punto se identifican diversos mercados en los que este tipo de actores juegan un rol fundamental en la configuración de las tendencias observadas.

Por otro lado, en el orden de la dimensión económica comercial, las tensiones en aumento en los mercados de bienes alimenticios y energéticos configuran situaciones muy preocupantes. En concreto, el escenario de guerra ampliada entre Rusia y Ucrania se ha consolidado en términos de su potencial disruptivo en la dinámica económica y comercial de Eurasia y, por extensión, ha influido en la creciente incertidumbre en lo que respecta a la evolución regional y mundial de los mercados de commodities energéticos y cerealeros. El hecho que tanto Rusia como Ucrania sean actores de peso gravitante en la comercialización de trigo, girasol, cebada, fertilizantes y químicos, entre otros bienes fundamentales para las cadenas productivas agroalimentarias es tan sólo una cara de la problemática. Junto con ella, el potencial desestabilizador de un conflicto armado que se perpetúa en el tiempo, se extiende al funcionamiento desequilibrado de las corrientes comerciales y productivas en toda Europa y en mercados de África, América Latina y Asia, configurando una situación de peligrosa inestabilidad global en lo atinente a suministros básicos como son los alimentos y la energía, que están bajo el impacto de precios en aumento, lo cual es un combustible permanente tanto para la dinámica inflacionaria como para la consolidación de conflictos económicos y sociales que tienen una fuerte incidencia en la profundización del deterioro de la desigualdad, tendencia que ya ha sido observada en el avance de los procesos globalizadores que caracterizaron las décadas de los '90 y la primera década del siglo XIX, hasta el estallido de la crisis financiera de 2008. Asimismo, esas dinámicas disruptivas y potencialmente fragmentarias, se agravan con la incertidumbre en Oriente Medio y en el cuerno de África y el Sahel, a partir de la posible profundización del escenario bélico en Palestina, lo que puede impactar adicionalmente en el transporte marítimo de bienes energéticos críticos para la economía mundial. En ese sentido, el estrecho de Ormuz y el Golfo Pérsico o Arábigo, son dos de las áreas críticas para el transporte marítimo de bienes energéticos, que





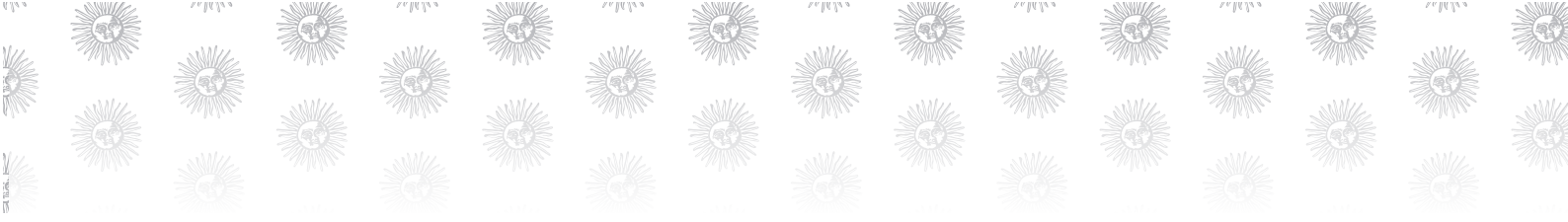
pueden ser gravemente impactadas por un conflicto regional que se consolide en el tiempo. A su vez, las regiones de los mares interiores de Eurasia- mar Caspio y mar Negro-, suman volatilidad y la posibilidad de nuevos conflictos a partir de la dinámica ruso ucraniana.

Por su parte, la evolución de la dimensión geoestratégica está fuertemente impactada por las dinámicas descritas anteriormente. En este orden de cuestiones, la conflictividad creciente se observa en la centralidad estratégica de nodos regionales territoriales que pueden identificarse en las distintas geografías. Esas configuraciones espaciales productivas, tanto dentro de los territorios de los Estados nacionales como en importantes espacios transfronterizos, son impactadas de modos muy diversos al calor del aumento de las dislocaciones logísticas, del empeoramiento de las perspectivas de normalización del funcionamiento de los mercados de oferta y demanda y de las perspectivas de inversión esperadas. Asimismo, los dos grandes actores con capacidad de proyección e influencia globales, Estados Unidos y China, parecen intensificar sus disputas por delegación en diversos territorios que constituyen tanto espacios de circulación productiva significativos, como áreas promisorias para el avance de proyectos extractivos a gran escala en las áreas de hidrocarburos y minerales críticos.

Ahora, si se ubica en perspectiva histórica la creciente intensidad de la competencia estratégica con alcance mundial entre Estados Unidos y China, podrá observarse que las últimas dos décadas se han caracterizado por una serie de cambios productivos, económicos, comerciales, financieros, logísticos y geopolíticos que han erosionado la dinámica de poder en el sistema internacional. De hecho, los diversos procesos, tendencias y conflictos antes identificados, son la cristalización de estos profundos cambios. Se brinda un dato contundente para marcar los fuertes contrastes señalados en un período de larga duración de 70 a 80 años. En efecto, si en 1945, a la salida de la segunda guerra mundial, los Estados Unidos representaban el 50% de la producción mundial de bienes y servicios- lo que constituía, per se, uno de los datos más contundentes sobre la consolidación de la hegemonía estadounidense en el orden global de la Guerra Fría-, hacia comienzos de la tercera década del siglo XXI, los Estados Unidos representan el 25% aproximado de la producción mundial de bienes y servicios. Un dato adicional, está ligado a lo que podría ser la lenta pero paulatina pérdida de hegemonía del dólar como moneda de reserva y transacción internacional, a manos del yuan renminbi chino y de otras monedas como el euro, el yen, la libra u otros acuerdos de monedas con alcance bilateral o multilateral. Sin embargo, la dinámica de las transformaciones financieras son complejas e inciertas y la factibilidad que estos cambios cristalicen finalmente en un nuevo esquema multilateral en el que el dólar podría perder su hegemonía- que al día de hoy persiste-, debe verse a la luz de un conjunto de transformaciones geopolíticas que están lejos de consolidarse en un nuevo orden multilateral global, estable y predecible. No es, precisamente, el escenario en el que se encuentra la humanidad.

A su vez, si se piensa en la República Argentina, se pueden mencionar tres grandes áreas geográficas significativas desde este enfoque que cruza geopolítica y geoeconomía. Por un lado, la centralidad creciente del espacio de explotación hidrocarburífera no convencional en Vaca





Muerta, atraviesa intereses de diversa índole. Allí gravitan los actores nacionales y subnacionales de gobierno, junto con actores corporativos nacionales y transnacionales y diversas organizaciones de la sociedad civil. Estos entramados configuran relaciones que suelen ser muy difusas y, por ende, el abordaje sistémico suele ser muy problemático, lo cual debilita las capacidades de intervención sobre estas mismas realidades en dos grandes orientaciones, tanto las enfocadas en materia regulatoria como extractiva.

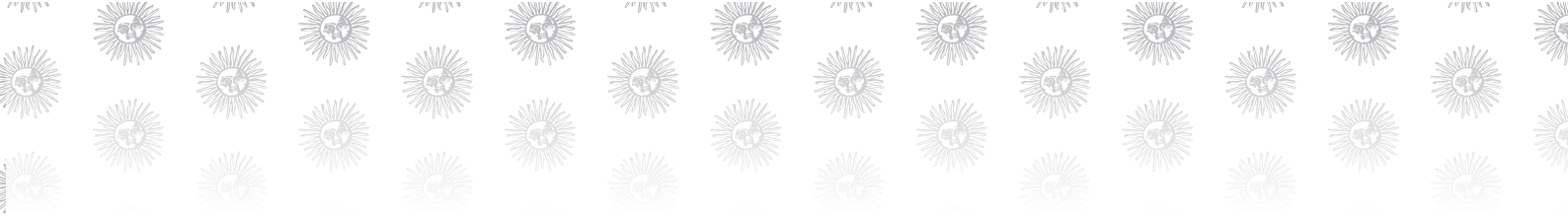
Por otro lado, un espacio transfronterizo vital en la actual coyuntura como trama en disputa, es el denominado triángulo del litio, que tiene sus propias complejidades multidimensionales tanto en Argentina, como en Bolivia y Chile. Tanto los actores, los intereses en juego como las configuraciones de los entramados que es importante identificar, constituyen una realidad compleja que es no sólo un nuevo pendiente geoestratégico, sino un espacio abierto a la recreación del diseño institucional en términos regulatorios y extractivos. Asimismo, junto con estas agendas, pueden identificarse otras de menor presencia o protagonismo en el debate nacional, pero que probablemente orientarán nuevas definiciones en el plano de las transformaciones productivas ligadas a la transición energética. Nos referimos a la electromovilidad y a las iniciativas orientadas a la promoción del hidrógeno.

Por último, el gran espacio de la denominada red navegable troncal del complejo Paraguay Paraná, configura un escenario relevante para la circulación de mercancías agroalimentarias que suelen tener destino de exportación a grandes mercados mundiales. En este punto, las dinámicas de circulación y exportación están impactadas por la relativa capacidad de maniobra de los actores involucrados, que también constituyen un delicado entramado público-privado, nacional-subnacional, nacional-transnacional, que resulta fundamental identificar y comprender.

Por ende, desde la dimensión geoestratégica, se han mencionado solo tres configuraciones espaciales que es importante monitorear de manera permanente, mientras que podrían señalarse otras dinámicas conflictivas potenciales en el sur del país o en las regiones mediterráneas, del noroeste, noreste y cuyana, que expresan clivajes que atraviesan el potencial acceso y/o posible explotación de fuentes de bienes hídricos, minerales y alimentarios. En tal sentido, la puja en torno a la tierra como factor productivo atraviesa también realidades, temporalidades y percepciones de gran complejidad y diversidad.

Por otro lado, desde la dimensión geoestratégica aludida, pueden observarse las dinámicas conflictivas que cruzan las pujas en los grandes espacios marítimos en distintas geografías. Así, desde la relevancia de grandes nodos o hubs portuarios logísticos, fundamentales para el andamiaje del tráfico marítimo internacional, hasta la adopción por parte de los Estados ribereños de capacidades de acceso, control y/o denegación de acceso externo, proyección, presencia, vigilancia y policiamiento marítimos, se pueden identificar nudos problemáticos en los que nuevamente se identifican actores diversos con intereses en conflicto y con tensiones multidimensionales a la hora de pensar las potencialidades productivas del mar.





Así, tanto la dimensión económica materializada en las actividades de explotación ictícola como aquellas ligadas a la explotación de minerales e hidrocarburos, como la dimensión ambiental, concretada en el avance de querellas socio-políticas ligadas a las encrucijadas que los diversos actores identifican en el ambiente marítimo, reconfiguran las tensiones hacia escenarios de difícil prognosis, más aún en un contexto internacional en el que los mares se han convertido en espacios estratégicos para la consolidación de los intereses de los Estados ribereños.

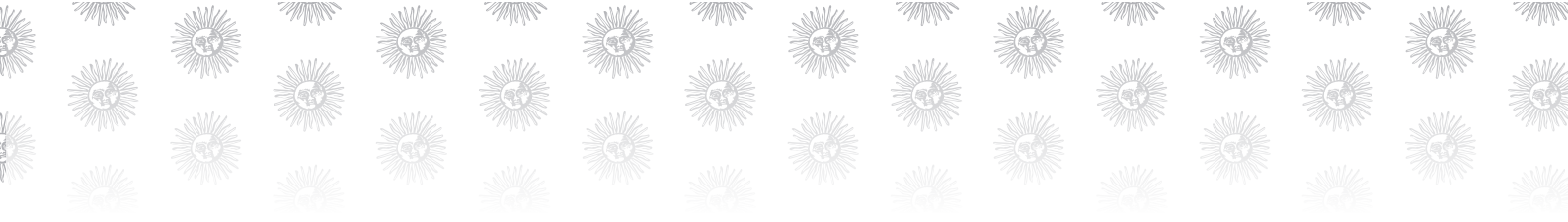
En esta materia, la realidad de la República Argentina aparece con una variada trama de complejidades, en la que actores, intereses en disputa y procesos efectivos de ocupación de los espacios marítimos, constituyen ejes centrales de los nudos problemáticos que enfrenta un país bicontinental y con la posibilidad de desarrollar políticas integrales en una plataforma continental extendida que es uno de los espacios más vastos en todo el sistema internacional.

La configuración dinámica de los espacios marítimos en el Atlántico Sur suma, entonces, la identificación de un conflicto de larga data con una potencia ocupante, Gran Bretaña, que proyecta presencia y control marítimos desde las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur hacia los espacios marítimos circundantes y en perspectiva de la ampliación estratégica hacia el continente antártico. Todo ello constituye un desafío mayúsculo para la integridad soberana de un Estado ribereño como el argentino, cuyo 63% de territorio es marítimo. Asimismo, la perpetuación de la política de hechos consumados perpetrada por Gran Bretaña en el Atlántico Sur, consolida un escenario inestable y amenazante para los intereses nacionales estratégicos.

En la perspectiva descriptiva y analítica de la evolución de los intereses marítimos nacionales, los nudos problemáticos que cruzan las potencialidades de las explotaciones económicas en las actividades ictícolas e hidrocarburíferas en el Atlántico Sur, se recortan contra la mirada proveniente de la dimensión ambiental, que pone el foco en la preservación de la biodiversidad marina en diversas regiones de la plataforma continental argentina, la creación de áreas marinas protegidas con fines de sistematización de conocimientos científicos y de cuidado de ambientes marinos específicos y la preservación del medio marino antártico en el contexto del avance de la agenda climática y su repercusión en la perdurabilidad de las políticas ligadas a las áreas polares.

Ciertamente, hay otras dimensiones del poder, como la tecnológica, que interpelan especialmente la reconfiguración espacial y temporal de un sistema internacional fluido, inestable, incierto y plagado de obstáculos, limitaciones y conflictos que se expresan en las interrelaciones dinámicas de las mismas dimensiones del poder. En el juego de la tecnología, la variedad de vinculaciones posibles orienta las perspectivas descriptivas y analíticas desde aquellas innovaciones tecnológicas que impactan decisivamente en estrategias de uso dual, hasta el incommensurable y, por momentos, inasible mundo de lo intangible, lo inmaterial, todo aquello que tiene que ver con las tramas de intensificación de las rentabilidades ligadas a la información como fuente de valor en los mercados mundiales. En esos riesgosos escenarios, que atraviesan





realidades muy desequilibradas en términos de capacidades de poder, también se dibujan perspectivas de tramas público-privadas, nacionales-trasnacionales, que resulta imprescindible identificar más temprano que tarde.

A su vez, en estos entramados surcados por la volátil dinámica de las redes globales y regionales, se dibujan en el horizonte la creciente preocupación sobre el futuro del trabajo humano brutalmente intervenido por dinámicas tecnológicas desterritorializadas, que convierten a la humanidad y a la clase trabajadora debilitada por décadas de avance del capital en busca de rentabilidad creciente en el objeto de estrategias de dominación y control biopolítico que pueden deteriorar aún más los imprescindibles espacios de comunidad y asociación que deben consolidarse en el mundo del trabajo organizado. Sin embargo, las lógicas de fragmentación que impactan en diversas dimensiones de poder y en distintos espacios de acción, parecen incidir decisivamente en la profundización de un cuadro de debilidad preocupante de las organizaciones del trabajo en diversas regiones del sistema internacional.

Por otro lado, en este escenario, el tejido científico-tecnológico nacional, urdido en cambiantes escenarios de planificación discontinua durante más de setenta años de historia contemporánea, ha logrado sobrevivir a intensos y variados desafíos político-institucionales, económicos, sociales y culturales. Esa misma persistencia de lo tecnológico como fuente de poder, materializado en áreas de capacidad innovadora nacional, como la nuclear y la aeroespacial, por citar dos de los entramados fundamentales, recrea la perspectiva proyectiva y hacedora nacional como un campo de realizaciones no sólo necesarias en términos político-estratégicos, sino factible técnica y operativamente y viable social y económicamente.

Finalmente, las dinámicas cambiantes del poder aquí enfocadas y las vivas vinculaciones multidimensionales que se desprenden del caótico devenir de los asuntos internacionales observados en la coyuntura actual, son sólo fotos o instantáneas de películas en movimiento que se escenifican en cambiantes y difusas espacialidades y temporalidades, aquellas propias de estos tiempos tan inasibles como oscuros, tan desafiantes como riesgosos, tan plenos de utopías comunitarias anheladas, como de distopías persistentes que parecen perpetuarse al son de la omnipresencia de las tecnologías inmateriales que pueblan nuestras vidas.

En estas complejidades, la agenda del cambio climático atravesada por las transiciones productivas- entre ellas, la energética-, pone ante nuestros ojos una realidad ya difícil de ocultar: la dinámica extractiva del capitalismo en el último siglo ha sido tan profunda y permanente, que ha puesto en riesgo la capacidad de regeneración biofísica del planeta tierra y, con ello, la posibilidad de la vida humana tal como la conocimos.

Ante esa encrucijada, ser y estar en comunidad, en la tierra que habitamos, para reconstituir un horizonte común de futuros posibles, es una primera e ineludible tarea.

